

VIVA ILUMINACIÓN

Andrew Cohen

página de muestra

Pregunta: Uno de los componentes fundamentales de tu enseñanza es lo que creo que llamas el “punto de vista impersonal”. ¿Puedes explicar que entiendes por esto?

Respuesta: Sí. Lo que llamo “punto de vista impersonal” es aquello en lo que en realidad consiste la perspectiva iluminada. Desde la perspectiva iluminada hay sólo una experiencia humana y esa única experiencia se reconoce como algo impersonal, un desenvolvimiento universal. El punto de vista impersonal siempre ve a través y más allá de lo que es meramente personal. Una perspectiva que es meramente personal nos atrapa para siempre en el profundamente doloroso e inacabable melodrama del yo separado, e inherentemente limita nuestra capacidad de ver más allá de la ilusión de la autoexistencia independiente. Desde la perspectiva iluminada vemos que es el hábito hondamente condicionado y profundamente mecánico de la personalización lo que crea el ego, la barrera psicológica y emocional que nos separa de nuestro verdadero Ser y el resto de la vida en cada momento. Por eso, hacer el esfuerzo de ver más allá de una perspectiva que es meramente personal es esencial, si queremos ser libres.

Entonces, ¿cómo descubriremos esta perspectiva impersonal por nuestra cuenta?

Prestando atención de una manera honesta a nuestra propia experiencia. Sin percatarnos de ello, personalizamos casi cada movimiento del pensamiento y del sentimiento. Cada experiencia que tenemos, sea burda o sutil, la llamamos “mía”. Con todo, si nos retiramos un poco para ver mejor, pronto descubriremos que mucho de lo que experimentamos no es ni único ni personal en modo alguno. Piénsalo bien: fíjate cuánto de nuestra experiencia humana compartida es exactamente lo mismo y, con todo, cómo a través del hábito profundamente arraigado de la personalización creamos compulsivamente la apariencia de diferencia, o sea, aquella misma ilusión que es la sola causa de todo nuestro innecesario sufrimiento. Como puedes ver, desde el punto de vista impersonal, que es la perspectiva iluminada, el ego y todo el mundo personal que crea no se ve como real. Ese mundo se nos revela como vacío de significado, valor y propósito; como algo que, al cabo, sirve sólo para perpetuar la existencia de un yo separado que en realidad no existe.

¿Qué quieres decir cuando afirmas que no existe?

Cuando descubres quién eres en realidad, ves directamente que el yo personal, con su apego al tiempo y a la historia, vive en un mundo onírico [de sueños], en una interminable pesadilla de incontables preocupaciones y temores, deseos y esperanzas, que literalmente se vuelven transparentes cuando uno despierta a la propia profundidad impersonal absoluta. Y cuando ese Ser Absoluto comienza a aflorar en la conciencia como una presencia viva, lo “personal”, en vez de ser una impenetrable fortaleza en la que mora el ego separado, se convierte en el recipiente permeable, a través del cual el Ser Absoluto impersonal impregna este mundo.

Lo que estas diciendo, pues, es que el “Ser Absoluto” es impersonal y es ese mismo ser el que comienza a despedir luz en el estado iluminado. ¿Qué le pasa entonces a la vieja personalidad? ¿Qué le ocurre al ser personal?

¡Queda liberado! Y esa liberación es un resultado de ver directamente, una y otra vez y aún otra, la naturaleza ultimadamente impersonal de la dimensión al parecer personal de la experiencia humana, incluidos todos sus peculiares contorsiones, giros e inacabables variaciones.